



3ª Semana de Adviento en las Escuelas Católicas



Esta 3ª semana la dedicaremos al tema de la
Escucha y el Silencio
Tercera Corona de Adviento

Puede resultar chocante que dediquemos esta 3ª semana del Adviento a la “escucha” y al “silencio”. Justamente nosotros, con nuestro sentido educativo humano, debemos ser contrapunto a lo que la cultura impone: mucho ruido, muchas voces, mucho hablar y poco escuchar. Por eso, creemos que dedicarle un rato a la reflexión sobre y en silencio puede ser educativo. Pero primero se necesita “escuchar”, después “guardar silencio” para reflexionar. Hay que invitar a los niños y adolescente a que sepan valorarlo un rato al día al menos.

Las lecturas son:

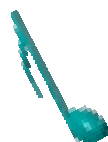
- Profeta Sofonías 3,14-18ª
- Carta a Iso Filipenses 4, 4-7
- Evangelio de San Lucas 3, 10-18



Pasos a dar:

1. Hoy, les vamos a poner algo de música clásica o de música “new age”, relajante, para permanecer un rato en silencio, sea en la capilla o en la misma clase. Si hubiese otro ámbito distinto, más tranquilo, mejor, pero eso es difícil. Luz muy tenue, que se sienten como quieran, que se tumben, aunque sea en la capilla.

2. Invitarles a cerrar los ojos, a respirar tranquilamente, apercibir el silencio. Cuesta que se concentren, no hay que desesperarse, ni hay que estar llamándoles la atención. Dejarles que “entren” por sí mismo en el silencio.



3. Debe haber un recipiente de agua, si es posible un bol o una fuente de cristal, grande, en el medio. Al lado, una vela grande encendida. Que sea vela de Navidad, aunque mejor sería “la corona del Adviento” para encender la 3ª vela al inicio de la lectura del Evangelio.

3. Sería bueno –sé que es mucho pedir- que cada uno tuviese frente a sí una vela pequeña, de esas que venden en todo a cien. Sería una forma de invitarles a concentrarse en la llama de la vela. Y advertirles que no jueguen con la vela, ni se derrame la cera/parafina.

4. Dos que lean bien, en forma dialogada, harán una lectura pausada del Evangelio del Lucas en que Juan da una serie de recomendaciones prácticas e invita a recibir el agua purificadora del bautismo.

5. Tras el evangelio, un poco de silencio. Un poco de música.

6. Luego se hacen copias de esta oración y se reza todos juntos, o a dos coros. Se les invita a que al hagan despacio, sin griterío.

Dios está cerca... y nos habla, escuchémosle

Una voz clama:

“En el desierto de vuestra vida
abrid paso al Señor.
Trazad en medio del desierto
Un camino recto a vuestro Dios.”

Es tu Mensajero, Señor.
Su voz tiene fuerza.
Anuncia un mensaje alegre de salvación.

“Elevad los valles,
llenadlos de tierra.
Los montes y cerros, rebajadlos.
Igualad lo escabroso.

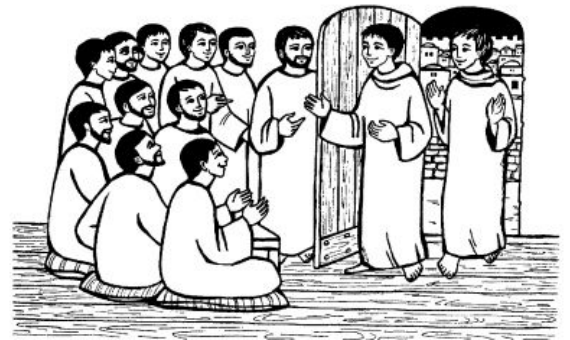
Haced un camino llano.
Preparad el camino al Señor.
El Señor está cerca!



Tu enviado por las calles,
de portal en portal
va pregonando,
llamando a las puertas y diciendo:
“¡Os traigo una Buena Noticia!”

Hoy es un día de alegría.
Hoy vienes a nuestra casa y llamas.
Te abrimos la puerta
y nos llevamos la sorpresa
de que eres un Dios muy alegre.

Queremos, Señor, acogerte
en nuestro hogar.
Queremos que te sientas a gusto
entre nosotros.
Queremos charlar contigo,
que sepas de nuestras cosas
y nosotros de las tuyas.



Te escuchamos con atención, Señor.
Porque tú también nos escuchas siempre.
Abre nuestro corazón a tu palabra
y deja que contemos todo lo que nos pasa.

En el silencio de la noche,
queremos que tú veles por nosotros.
En el silencio profundo
de nuestro corazón
queremos afinar el oído
para que todos nos escuchemos
con respeto y amor.

[Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...](#)

7. Un poco de silencio y música suave.



8. Se lee despacio esta pequeña historia. Se les puede dar a ellos para comentar después. Que la escuchen con los ojos cerrados. Los pequeños de infantil y primaria siempre hacen caso de las indicaciones que se les dan, porque orar para ellos es casi un juego.

Una vez un rabino preguntó a sus alumnos:

- *¿Cómo podemos determinar la hora de la madrugada en que termina la noche y comienza el día?* Uno de los alumnos sugirió. “Cuando podemos distinguir a distancia un perro de una oveja”. Otro dijo: “Cuando podemos distinguir entre una higuera y un viñedo”.
- *No*, respondió el rabino. *Cuando al mirar el rostro de un ser humano encontramos suficiente luz para reconocerlo como nuestro hermano o hermana. Hasta que no llega ese momento es de noche, y la oscuridad está en nosotros.*

Se les explica primero qué es un “rabino”, qué es la “escuela rabínica”, cómo sería la escuela a la que iba Jesús.

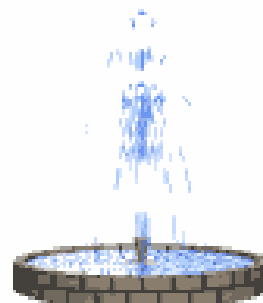
9. Ahora se les explica el simbolismo del agua bautismal, porqué está allí ese recipiente con agua. Vamos a “re-bautizarnos”, a purificarnos, lo mismo que Juan el Bautista hacía con los que iban a escucharle.

Se les invita a que cada uno vaya pasando y renueve su bautismo con fórmulas o frases similares a éstas. Cada uno que invente la suya.

- *Quiero seguir siendo cristiano...*
- *Acepto a Jesús como mi amigo...*
- *Quiero ser mejor amigo de Jesús...*
- *Me comprometo a cambiar en algunas cosas...*

El educador/tutor que dirige la celebración puede echarles un poquito de agua sobre su cabeza.

10. Se les invita a que recojan su lámpara y se pongan en trono a esa “fuente bautismal” para que el educador haga esta oración final:



- Señor Dios, amigo nuestro, está próxima la Navidad y queremos prepararnos dignamente a recibirte en nuestras casas, en nuestras vidas. Hoy estamos ante ti para renovar la amistad que contigo mantenemos a pesar de nuestros fallos y defectos.

Bendícenos cada día, bendice a nuestras familias.

Y ayúdanos a ser buenos discípulos y discípulas tuyos en todos los momentos de nuestra vida.

Te lo pedimos por Jesús, el Salvador, que vino en Navidad a traernos un mensaje de amor y que vive en medio de nosotros por los siglos de los siglos. Amén.

Se les invita a salir en silencio, a que hagan ese esfuerzo...

Propuesta para educadores cristianos y no cristianos:

A los educadores se les invita desde aquí a ver la película **EL GRAN SILENCIO**. Una película distinta, sobre el silencio en la vida monástica, rodada en Francia y que tiene unos cuantos premios. Puede ser un “buen ejercicio” de Adviento para cristianos adultos: Ir al cien a ver esta película.

